



DEVOCIONARIO MARIANO 2024

NO HAY MES DEL AÑO EN QUE NO SE CELEBRE A NUESTRA MADRE DEL CIELO,
A QUIEN PODEMOS PEDIR CON LA SEGURIDAD DE QUE NOS ESCUCHA.
AQUÍ DOCE ORACIONES A LA VIRGEN MARÍA PARA ESTE 2024.

Doce oraciones y alabanzas a la Virgen María, una por mes, para que todo el 2024 te encomiendes a Ella.

La más grande razón que tenemos para ser devotos de la Virgen María, es que somos seguidores del Señor, quien nos pide honrar a nuestro padre y a nuestra madre, y dado que María es Madre de Jesucristo y Madre nuestra, debemos rendirle honor, amarla como Él la ama y confiar en su maternal protección. María es, sin duda, nuestra Madre; Jesús nos encomendó a sus cuidados maternos cuando, clavado en la cruz, se la dio como Madre al apóstol Juan con las siguientes palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo".

Y para que esto no se nos olvide, María nos ha declarado su amor materno a través de revelaciones y apariciones, a fin de darnos la certeza de que nos mira desde el cielo, de que está al tanto de nuestras necesidades, escucha nuestras súplicas, nos comprende, ayuda y, sobre todo, nos conduce a Jesús. De manera que acercarnos a Ella es acercarnos a Él. Pidámosle a María en oración, y descansemos como hijos en su amor de Madre.

¿POR QUÉ TENERLE DEVOCIÓN A MARÍA?



ENERO SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

El Concilio de Éfeso (año 431)

debatíó sobre si María debía ser llamada *Theotokos* -en griego, 'Madre de Dios'-, considerando que Jesús, a quien María dio a luz, es Dios. Sin embargo, había un grupo denominado 'nestorianos' que preferían llamarla sólo *Christotokos* -'Madre de Cristo', pero no de Dios-, bajo la idea de que la humanidad y la

divinidad de Jesús eran cosas separables. Al final, el Concilio concluyó que ambas naturalezas de Jesús eran indisolubles. San Cirilo de Alejandría decía: 'Nació realmente, y no sólo fantásticamente; sin renunciar a la divinidad, ni dejar de ser lo que siempre había sido, es y será: Dios. Por eso, los católicos afirmamos que María es Madre de Dios.



FEBRERO VIRGEN DE LA CANDELARIA

En tiempos de Jesús, la Ley pedía a las mujeres ir al templo 40 días después de haber dado a luz para purificarse. Aunque María dio a luz a Jesús sin perder su virginidad, se presentó para cumplir con lo establecido. Un hombre llamado Simeón, guiado por el Espíritu Santo, asistió también, y tomando al Niño exclamó: "... *mis ojos han visto a Tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; Luz para alumbrar a las naciones...*". Puesto que Jesús es nuestra Luz, el 2 de febrero la Misa inicia con la bendición de las velas (candelas) encendidas. Y a María se la da el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria.



En el siglo XIV se introdujo en el Ave María la segunda parte donde dice: "Santa María Madre de Dios", y en el siglo XVIII se extendió su rezo a toda la Iglesia.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

De una Virgen hermosa,
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Hermosa María,
-dice el sol vencido-
de ti ha nacido
el Sol que podía
dar al mundo el día
que tanto ha deseado.

(Himno de las II Vísperas de la Liturgia de las Horas en la Fiesta de la Presentación del Señor, popularmente llamada de la Candelaria).

ORACIÓN SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

Lucero del alba,
aurora estremecida,
luz de mi alma,
Santa María.

Hija del Padre
doncella en gracia concebida,
Virgen y Madre,
Santa María.

Flor del Espíritu,
blanca caricia,
Madre del Hijo,
Santa María.

Llena de ternura,
bendita entre las benditas,
Madre de todos los hombres,
Santa María.

(Del himno de Laudes en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios).

MARZO NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Esta advocación mariana resalta el sentimiento de dolor de la Madre ante el sufrimiento del Hijo, su compañía siempre presente y su participación en la misión divina. Nos habla de la Madre que comprende nuestras angustias y sufrimientos, porque Ella misma vivió momentos de dolor: la profecía de Simeón sobre el dolor que viviría por Jesús; la persecución de Herodes y la huida de Egipto; el extravío de Jesús en el templo; la Pasión de su Hijo; la muerte de Jesús; la recepción en sus brazos del Cuerpo inerte y la sepultura de su Hijo amado.

ORACIÓN

La Madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía cuya alma triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía.

¡Oh dulce fuente de amor! hazme sentir tu dolor para que lllore contigo. Y que por mi Cristo amado mi corazón abrasado más viva con Él que conmigo.



ABRIL

NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO

Si pedimos a nuestra Madre del Cielo que nos aconseje, Ella con toda certeza nos hará saber lo que nos conviene hacer, lo que es para gloria de Dios y para bien de nuestra alma: nos animará a corregir nuestros defectos, a cultivar nuestras virtudes, a erradicar aquellas costumbres que hemos adquirido y que debemos dejar porque no agradan a Dios. Por eso, María es nuestra Madre del Buen Consejo, una advocación que el Papa Pío IX incluyó en la Letanía Lauretana, y a la que le podemos pedir ayuda siempre que necesitemos tomar una decisión trascendental en nuestra vida.

ORACIÓN

Santísima Virgen,

a cuyos pies nos lleva nuestra incertidumbre en la búsqueda y consecución de la verdad y del bien, para invocarte con el dulce título de Madre del Buen Consejo.

Ven -te rogamos- en nuestra ayuda; las tinieblas del error y el mal conspiran para nuestra ruina, engañando corazones.

Tú, asiento de sabiduría y Estrella del mar, alumbras a los que dudan para que el engaño no los seduzca

Y obtén para nosotros, Madre del Buen Consejo, de tu Divino Hijo, el amor de la virtud.

(Papa Pío XII)



MAYO

STA. MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

Con este título, la Iglesia honra a la Virgen María desde el Concilio Vaticano II, aunque ya era llamada Madre de la Iglesia por san Ambrosio de Milán (338-397). Los primeros cristianos consideraban que la Iglesia era su 'Madre' espiritual, que los daba a luz en el Bautismo, haciéndolos hijos de Dios por los Sacramentos. Los mismos apóstoles se referían a los fieles como a hijos espirituales de la Iglesia, y dado que María era para ellos el símbolo perfecto de la maternidad espiritual de la Iglesia, no dudaban en decir que María es Madre de la Iglesia.

ORACIÓN

¡Madre, sostén nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y Su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, confiando en Su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de Él, a creer en Su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Y que la luz de la fe crezca, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo.

(Papa Francisco)

JUNIO

NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

La Virgen del Perpetuo Socorro nos recuerda que de Ella siempre vamos a obtener ayuda y cuidados, así como ayudó y cuidó a su Hijo Jesús desde Su nacimiento hasta el día en que entregó Su vida por la salvación del mundo. La imagen original de la Virgen del Perpetuo Socorro es un icono procedente de Creta y venerado en Roma por los agustinos desde finales del siglo XV. En el centro de la imagen, está la Virgen María y el Niño Jesús, y flanqueando a María están los arcángeles Miguel y Gabriel, quienes le muestran al Niño los signos de su futura Pasión.



ORACIÓN

Como el mar de la dulzura es el mirar de tus ojos, tus ojos grandes y tristes con que nos miras a todos.

El frío punza la carne, la sombra punza los ojos: el niño, desde la cuna, gime pidiendo socorro.

Cuando el capullo es ya rosa, y el río mar proceloso, las risas de la alegría se extinguen en el insomnio: el fuego le quema el alma, y el joven grita: ¡Socorro!

En la lucha por la vida cuando nos cercan los lobos, cuando nos desgarran el hambre o nos mata el abandono, el hombre de la experiencia, y el anciano tembloroso, bajan sus brazos rendidos, y claman: Madre, Socorro.

(P. Tomás Polvorosa)

“

Ntra. Señora del Refugio despierta en nosotros la esperanza de la enmienda y de la perseverancia en el bien.

**JUAN PABLO II
SANTO**

“

¡Vengan pecadores, vengan y cantemos, tiernas alabanzas al Refugio nuestro. ¡Vengan pecadores y cantemos!

**JOSÉ MORALES
MÚSICO**

“

La hora actual es tu hora.

Ven, pues, en ayuda nuestra y sé para todos socorro, refugio y esperanza. Amén.

**JUAN PABLO II
SANTO**

JULIO

NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO

La devoción a Nuestra Señora del Refugio tiene su origen en el año 1960, cuando la conocida imagen fue encontrada por un campesino en el tronco hueco de una encina Montepulciano (Italia), en un sitio asolado por malhechores. Desde que la imagen fue hallada, el lugar recuperó la paz: algunos maleantes se convirtieron y otros se marcharon, haciendo del territorio un sitio de refugio y descanso para los caminantes.

ORACIÓN

Abrumados por el peso de nuestros pecados, nos acogemos a tu refugio, y ahí, ¡oh, Reina del Cielo!, no desoigas nuestras preces.

Atiende a nuestro canto, tú que eres la Puerta del Cielo, por la que se nos devuelve la esperanza que Eva, pecando robó.

Y ya que eres Reina nuestra y Madre del Rey llena de bondad y dulzura, consigue para tus siervos una vida santa y tiempo de reparar.

Cuando tú pides, pide también contigo el ejército de los Bienaventurados: atrae, así, para nosotros, ¡oh, María Santísima!, la clemencia del Señor.

Oh, Virgen, del mundo Soberana, no dejes incumplidos los deseos de los fieles, y tras esta vida —tan frágil—, condúcenos a la paz verdadera.

(Liturgia de las Horas)



AGOSTO NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

Esta advocación mariana recibe su nombre de un dogma de fe; es decir, una verdad proclamada por la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo: la Asunción de María al Cielo. El Papa Pío XII definió este dogma en el año 1950, para lo cual previamente consultó a todo el pueblo de Dios, que a manera de respuesta, adornó sus hogares con moños azules y blancos. Los católicos nos gozamos con la Asunción de María, pues es la anticipación de nuestra resurrección: nos dice que María está viva e intercede siempre por nosotros.

ORACIÓN

Al cielo vas, Señora,
y allá te reciben con alegre canto,
¡oh quién pudiera ahora asirse a tu
manto para subirse contigo
al monte santo!
Vuelve los blandos ojos,
Ave preciosa, humilde y nueva,
a este valle de abrojos,
que tales flores lleva,
que suspirando están
los hijos de Eva.
Que, si con clara vista
miras las tristes almas
desde el suelo,
con propiedad no vista,
las subirás de un vuelo,
como piedra de imán al cielo.

(Fray Luis de León)



SEPTIEMBRE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Entre los siglos XIII y XIV era común que grupos de musulmanes interceptaran barcos y tomaran cautivos a los cristianos para cobrar rescate. Bajo esas circunstancias inició la devoción a la Virgen de la Merced la noche del 1 de agosto de 1218, cuando, por separado, la Virgen María se apareció a tres hombres: San Pedro Nolasco, san Raimundo de Peñafort y Jaime I Rey de Aragón. A los tres, la Virgen les pidió fundar una orden religiosa destinada a ayudar a los cristianos cautivos. Hasta la actualidad, los Mercedarios realizan una gran labor en los reclusorios, ayudando a los presos y llevándoles la Palabra de Dios.



ORACIÓN

Dios te salve, llena de gracia,
Dios te salve, Madre del Divino cautivo,
Señora de la Merced, abogada
de nuestras penas, dulce paño
de lágrimas, baluarte
de nuestra dignidad.
Dios te salve, Madre del Cristo,
liberador de los encarcelados,
fiel compañero de infortunio.
Libéranos, Señora de gracia,
de cuanto nos ata y oprime,
alcánzanos la libertad
de los hijos de Dios
y los frutos redentores del Hijo tuyo.
Sé, Virgen María, Madre de preso
sublime, el norte que guíe nuestros
pasos, para que nunca más
trocemos
y podamos volver a empezar.
Amén.

(Mons. Vicente Jiménez Zamora)

OCTUBRE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Esta devoción tiene su origen en 1571, en la llamada Batalla de Lepanto, cuando los musulmanes planeaban invadir la Europa cristiana. En el marco de esa batalla, librada el 7 de octubre cerca de la isla griega de Lepanto, el Papa Pío V pidió a los fieles rezar el Rosario por la victoria de los cristianos, cuyas flotas eran inferiores. Mientras se desarrollaba esta acción de guerra, en Roma se hacían procesiones rezando el Rosario. Pese a tener todo en contra, los cristianos ganaron, lo cual se interpretó como un logro de la Virgen María y del Santo Rosario.

ORACIÓN

Con alegría venimos a decirte con amor, Virgen María del Rosario, eres más bella que el sol.

Tu mirada candorosa y el rosario entre tus manos, nos ayuda y nos ampara, y por eso a Ti te imploramos.

Madre del alma querida acógenos en tus brazos, igual que al niño que llevas dormido en tu regazo.

Tú eres la Dama más bella, la de inmenso corazón, tu pecho siempre rebosa de dulzura, paz y amor.

Eres el amor más grande de tu Padre Celestial; tus hijos a Ti pedimos nos libres de todo mal.

Gracias Virgen del Rosario por estar entre nosotros, sin Ti no tendríamos nada, por Ti lo tenemos todo.

(Francisco Escobar Bravo, escritor)



NOVIEMBRE MARÍA NIÑA



La fiesta de María Niña se celebra en el marco de la Presentación de la Virgen María al templo, que a su vez, tiene su origen en un escrito apócrifo llamado "Protoevangelio de Santiago". Este texto nos narra que cuando la Madre de Dios era niña, sus padres san Joaquín y santa Ana la llevaron al templo de Jerusalén, y ahí la dejaron por un tiempo para ser instruida en los deberes con Dios. El inicio de la celebración fue la dedicación de la iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén, en el siglo VI.

DICIEMBRE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La devoción a la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América, tiene su origen en 1531, cuando -de acuerdo con el relato recogido en el *Nican Mopohua*- la Virgen María se le apareció a san Juan Diego y estampó su imagen en la tilma que él llevaba puesta, convirtiéndose así en la Estrella de la Nueva Evangelización en América. El 12 de diciembre quedó marcado en México como el día en que se celebra litúrgicamente a la Virgen de Guadalupe, a través de una bula publicada por el Papa Clemente IX, en el año 1667.

ORACIÓN

La niña María

-¡qué gracia es su vuelo!-, paloma del cielo, al templo subía y a Dios ofrecía el más puro don: sagrario y mansión por Él consagrada y a Él reservada. ¡Oh blanca azucena!, la Sabiduría su trono te hacía, dorada patena, de la gracia llena, llena de hermosura. Tu luz, rasgue en alborada nuestra noche. Tu presentación, princesa María, de paz y alegría llena el corazón. De Dios posesión y casa habitada, eres la morada de la Trinidad. A su Majestad la gloria sea dada. Amén.



ORACIÓN

¡Oh Señora y Madre de América! Niña mía de Guadalupe,

imprime tu imagen en mi corazón, en nuestras familias y en los que integramos esta nación mexicana, como lo hiciste en el ayate de san Juan Diego para que, a imitación suya, seamos amadores tuyos, adoradores de la Santísima Trinidad y fieles hijos de la Iglesia Católica. Poniéndonos bajo tu mirada amorosa y desde este tu Santuario, renovamos tu patrocinio sobre nuestras vidas, y te pedimos que nos ayudes a trabajar en la difusión del Evangelio, para que alcancemos la paz, la justicia y la unidad que tanto necesitan nuestras familias, nuestra patria y el mundo entero.

(Renovación del Patronato de Santa María de Guadalupe)